

Disparen sobre Mariupol, preparen la Pampa: *Ensayo sobre el impacto de la Guerra Ruso- Ucraniana en la Argentina* (2022)

*Open fire to Mariupol, get ready the Pampa:
An essay on the impact of the Russo-Ukrainian War in Argentina*
(2022)

Por Daniel Blinder*

Fecha de Recepción: 01 de junio de 2022.

Fecha de Aceptación: 10 septiembre de 2022.

RESUMEN

El presente trabajo es un ensayo que tiene por objetivo analizar las consecuencias de la guerra entre la Federación de Rusia y la República de Ucrania en algunos tópicos de la economía y la defensa nacional argentina. A partir de la destrucción militar de infraestructura como medios de transporte y puertos en territorio en disputa, y el bloqueo económico a los rusos por parte de las potencias occidentales e importantes empresas, este trabajo de investigación indaga en cómo impactaría geopolíticamente el impulso de la valorización de las geografías ricas en recursos naturales estratégicos productores de alimentos como la República Argentina. La debilidad estructural de éste país sudamericano es consecuencia de políticas de reforma económica, apertura de mercados, desinversión industrial y en defensa. En tal sentido, se abordarán algunas de las lecturas de amenazas que podrían hacerse des-

de la política argentina, y qué curso de acción tomar.

Palabras clave: Guerra, Geopolítica, Recursos Naturales, Argentina, Rusia, Ucrania.

ABSTRACT

The present work is an essay aiming to analyze the consequences of the war between the Russian Federation and the Republic of Ukraine in some topics of the Argentine National Defense. Based on the military destruction of infrastructure, such as transportation and ports in disputed territory, and the economic blockade of the Russians by Western powers and several important companies, this essay investigates how the valuation of natural resources would impact geopolitically in geographies that are rich in strategic natural resources, producers of food, such as the Argentine Republic. The structural weakness of this South American country is a consequence of economic reform policies, market opening,

* Investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Correo electrónico: dblinder@unpaz.edu.ar

Revista Estado y Políticas Públicas N° 19. octubre de 2022 - abril de 2023. ISSN 2310-550X, pp. 35-52

industrial and defense disinvestment. This essay will scrutinize some of the geopolitical readings of threats that could be made from Argentine politics, and what course of action to take.

Keywords: *War, Geopolitics, Natural Resources, Argentina, Russia, Ukraine.*

Introducción

La guerra en Ucrania es un punto de inflexión para aquellos que sugieren que estamos en un momento de transición en el sistema global. No es para menos: según la mirada del sistema-mundo hay épocas que marcan cambios trascendentales, y que las podemos identificar con hechos que van configurando el escenario del provenir. Es decir, hay señales que nos muestran las balizas hacia a dónde se estacionará la nave. Los primeros fueron los distintos sucesos que llevaron a gobiernos de derechas que cuestionaron el orden liberal de posguerra, y especialmente el de Donald Trump en los Estados Unidos, cuestionando fuertemente los resultados de las democracias occidentales para garantizar estándares de vida, o la tendencia al desacople con China, la guerra comercial entre estadounidenses y chinos, y a una nueva fase en la globalización o la desglobalización. También los esfuerzos internacionales para el cambio climático y la búsqueda de una gobernanza del cambio tecnológico para las renovables. No obstante, mucho más crudamente se pudo observar cuando todos los gobiernos del planeta decretaban cuarentenas y aislamiento social y evitar así la circulación del COVID-19. Los gobiernos también cerraron sus fronteras, prohibieron la exportación de insumos médicos clave para combatir la pandemia y se apropiaban a veces de las cargas que llevaban los aviones, si estas servían para combatir la enfermedad, o retenían para su población un *stock* de vacunas superior a la necesaria para la salud pública nacional, no global. Todos los conceptos sobre libertades y libre comercio sucumbieron ante la necesidad

hobbesiana de hacerse con lo básico en términos de Razón de Estado.

Con la invasión militar de Rusia a Ucrania se activaron distintos dispositivos de sanciones al Estado ruso, prohibición de exportaciones y embargo de bienes de empresarios de nacionalidad rusa, así como cancelación y discriminación a miembros del mundo social y cultural de ese país. Si los principios liberales no habían trastabillado gracias al COVID-19, ahora se caían tanto en sus principios normativos como económicos. Pero también la guerra generó una consecuencia estratégica de alcance mundial con alcance directo a la Argentina: la escasez de alimentos y la suba de los precios (France 24, 15/04/22; Deutsche Welle, 03/05/2022) producto de las acciones bélicas, las sanciones a Rusia —exportador de combustibles y fertilizantes— el bloqueo ruso de los puertos como objetivos militares, y la suba de los precios del gas y petróleo, principal producto de exportación ruso. Según Naciones Unidas esto causando hambrunas (ONU, 17/03/2022), no solamente faltantes y encarecimiento.

Esta guerra generó problemas de seguridad desde las perspectivas de distintos actores políticos: la Federación Rusa decidió invadir a su vecino Ucrania, buscando la ocupación efectiva de lo que considera su territorio, la desnazificación, y como reacción a la voluntad ucraniana de ingresar a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), tomado como una amenaza a los intereses vitales de la supervivencia estatal (RT, 01/02/22; RT, 27/02/2022). Europa percibió este conflicto como una amenaza a la seguridad e integridad territorial y una crisis humanitaria en el suelo europeo (European External Action, 12/01/2022; El País, 21/03/2022). Los Estados Unidos, por su parte, percibe una amenaza a la seguridad internacional, en una zona estratégica desde el final de la Segunda Guerra Mundial. Pero no ha entrado en conflicto directo con el país más importante de la ex

Unión Soviética por tratarse de una potencia nuclear, cuyo enfrentamiento podría ser de destrucción total (BBC, 26/02/2022; U.S. State Department, 08/06/2022).

El presente trabajo de investigación analiza las consecuencias de la guerra en algunos aspectos estratégicos para la una política de defensa e integral de la Argentina y su economía. Nos preguntamos, a partir de la destrucción de infraestructura como medios de transporte y puertos en Ucrania, y el bloqueo a Rusia: ¿cómo podría impactar geopolíticamente el impulso de la valorización de las geografías ricas en recursos naturales estratégicos productores de alimentos como nuestro país? A partir de la debilidad estructural del país, producto de políticas de reforma económica, apertura de mercados, desinversión industrial y en defensa, ¿cuáles podrían ser las lecturas de amenazas que podrían hacerse desde la Argentina? ¿Qué políticas se podrían tomar? Utilizaremos la cláusula metodológica de pensar todos los datos como provisorios, en el tanto que la guerra es un proceso en desarrollo, las consecuencias reales se verán a mediano o largo plazo, y que toda información es provisoria en cuanto a la niebla de la guerra, y que la información de carácter estratégico-militar la entendemos como sesgada e intencionada y, por lo tanto, los análisis que se desprenden de la misma podrían no verificarse en la realidad en un futuro.

Cambios globales, guerras locales

El conflicto bélico generó la vuelta a la “Europa Geopolítica”. Según estas tesis, “la invasión rusa de Ucrania ha acelerado la unidad geopolítica europea. Ante la amenaza bélica de Vladímir Putin, Bruselas y Berlín han dado un vuelco sin precedentes a su política de defensa, a la vez que se refuerza el peso de las sanciones económicas y políticas, así como la coordinación internacional para aplicarlas” (Colomina, 2022). Esto evidentemente no sólo pasó a ser una amenaza europea, sino que tiene conse-

cuencias mundiales que repercutirán, según entiendo, fuertemente en la Argentina por ser un país, hasta el momento, con fuerte vocación industrial. Sin embargo, Ucrania como tema de agenda internacional estaba presente desde hace años, tras la disolución de la Unión Soviética, pero más fuertemente en el conflicto que fueron teniendo con el Estado ruso algunos años atrás. De hecho, desde octubre de 2013, Ucrania se había vuelto eje prioritario de la política exterior rusa, y por distintos motivos para un enfrentamiento de distintos niveles con los Estados Unidos y Europa (Sánchez Ramírez, 2016).

¿Qué entendemos por geopolítica? Hacer un enfoque geopolítico es realizar una mirada de la acción, los efectos y los discursos de la política con anclaje territorial. Para el presente artículo de investigación, se entiende al concepto geopolítica como política, en su escala nacional y global, que puede afectar tanto la economía como la sociedad. Existen diversas miradas y tradiciones en las escuelas geopolíticas, siendo las tradicionalmente nombradas aquellas en el debate internacional la clásica o neoclásica o miradas críticas (Ó Tuathail, 1998; Cairo Carou, 2010; González Tule, 2018). La geopolítica como disciplina académica ha aportado una serie de cuestiones para el debate de la política mundial y las relaciones internacionales. En concepto de Agnew y Stuart (1995), quienes plantean que el discurso geopolítico es la lectura del orden mundial y sus prácticas, el orden geopolítico constituye “reglas rutinizadas, instituciones, actividades y estrategias por el cual la economía política ha operado en diferentes periodos” (1995: 15). Un orden geopolítico es cohesión y conflicto, un sistema de gobernanza que define los actores, las reglas, los principios de interacción, que comparte concepciones entre los actores acerca del cómo es el comercio, la fuerza militar y las prácticas diplomáticas. El término orden geopolítico, según Dittmer (2013) se ha referido en el pasado a los esquemas diagrama-

dos de la distribución del poder entre varios Estados. No obstante, esos enfoques tienden a acentuar en los conceptos de estabilidad y estructura, más que en los discursos y perfor- maciones que hacen que lo entendamos como estabilidad estructural. Los órdenes geopolíti- cos son historias que se cuentan y se escuchan, “producen el mundo en el que vivimos, les en- dilda valores a algunos lugares e ignora otros” (Dittmer, 2013: 124).

Los países y, por lo tanto, el lugar que ocupan en el mundo son y están en el centro del sistema-mundo, su semiperiferia o perife- ria. “Las instituciones de los lugares concretos sirven de medidoras de poder” dicen Taylor y Flint (2002: 42). La política, de esta manera, es entenderla en clave geográfica puesto que el espacio es un área en disputa. “El espacio nunca constituye un mero escenario donde se desarrollan los acontecimientos: ninguna dis- posición espacial tiene nada de neutral” (Ta- ylor y Flint, 2002: 42). La geopolítica como el estudio de la distribución geográfica del poder entre los Estados, tanto como los supuestos, designaciones e interpretaciones geográficas que intervienen en la política en todas las es- calas geográficas (Agnew, 2005a: 159; Taylor y Flint, 2002: 416). Es decir, hay un factor estructural de la geopolítica, objetivo, pero también un subjetivo, discursos que se in- stallan como tales.

Immanuel Wallerstein explica que el sis- tema-mundo es un sistema mundial, “modo económico [que] se basa en el hecho de que los factores económicos operan en el seno de una arena mayor de lo que cualquier entidad política puede controlar totalmente” (Waller- stein, 2005: 491), yendo más allá de las estruc- turas de los Estados-Nación y forma espacios centrales, semiperiféricos y periféricos. Esta- dos del centro son aquellos más poderosos, los más dinámicos y desarrollados económica y tecnológicamente del sistema capitalista, con poder político y militar. Son periféricos los que no tienen poder económico ni polí-

tico, y son poco relevantes en la economía y en el sistema interestatal. Aportan al mismo principalmente materias primas y productos primarios. La semiperiferia, por su lado, es la periferia política y geográfica, pero con capa- cidad industrial, científica y tecnológica. Los Estados de la semiperiferia tienen más relevan- cia política en el sistema interestatal que los periféricos.

La semiperiferia combina procesos del centro y de la periferia, con un Estado activo en el desarrollo, algún nivel de intervención política en la marcha económica, pero en un contexto periférico y con rasgos de limitacio- nes estructurales de la industria, dependencia del mercado externo, bienes de capital y di- visas, así como también una desigualdad so- cial propia de estas locaciones territoriales. La tecnología en la periferia es obsoleta, mientras que en el centro es avanzada; en la semiperi- feria se producen dinámicas de crecimiento y desarrollo técnico combinando ambas si- tuaciones (Taylor y Flint, 2002: 21-22). Esta conceptualización teórica nos permite mirar el rol del Estado argentino tras la crisis bélica ruso-ucraniana. Hay un lugar, un discurso al cual está llamada la Argentina a intervenir, pero, por otro lado, un factor estructural que condiciona. Pero también hay un lugar estruc- tural, que se está viendo afectado por los cam- bios producidos por la guerra. Una guerra que es un hecho que podríamos llamar *sistémico*, y que podría estar preanunciando grandes cam- bios en el orden económico global, la geopolí- tica. Ese artículo de investigación se centra en el factor estructural desde una perspectiva sis- tema-mundo. Se analizarán en perspectiva las transformaciones sistémicas de la coyuntura, y cómo la guerra está afectando y podría afec- tar a los actores involucrados, haciendo hin- capié en las amenazas y problemas, así como algunas de las fortalezas y oportunidades que tiene nuestro país en el marco de la guerra. La mirada se centrará en el factor productivo-eco- nómico y en la defensa, claves para entender

las transformaciones geopolíticas y el margen de movimiento de políticas públicas que permitan navegar tiempos de transformaciones extremadamente complejos.

Transformación sistémica

Los países de la semiperiferia se ven afectados a la hora de elaborar localmente la política tecnológica y escalar en el proceso de industrialización para escapar de la dependencia de los *commodities*. La estructura del sistema-mundo limita a aquellos países que buscan completar su proceso de industrialización, ya que existen barreras formales e informales para llevar a cabo el proceso de desarrollo, diseño y producción de tecnologías para industrias de punta. Esto implica: “inestabilidad institucional que dificulta la eficacia de las políticas públicas; escasa inversión privada en I+D; sectores industriales dinámicos dominados por empresas transnacionales cuyas estrategias de maximización están en gran medida desconectadas de los ecosistemas económicos locales; la creciente y dañina influencia de las finanzas especulativas desde fines de la década de 1970; y desventaja geopolítica en las negociaciones sobre las ‘reglas del juego’ para los procesos de transferencia, puesta al día y aprendizaje de tecnología” (Hurtado y Souza, 2018: 124).

Los debates sobre tecnologías estratégicas, como la nuclear, las energías renovables, la biotecnología o las vacunas encubren una política de las economías centrales de apoyar sus negocios mientras cooperando con las periféricas les transfieren el negocio, los costos y el control sobre ellas (Hurtado y Souza, 2018: 129). Esto muestra una división internacional del trabajo en la que las economías centrales ejercen ventajas económicas y el control de la producción teniendo el *know-how*, las patentes y el capital. Al estar a la vanguardia de la tecnología, las empresas centrales aprovechan los recursos más baratos en la semiperiferia, como mano de obra calificada e instalaciones

industriales, laboratorios de investigación y universidades.

La Argentina es un país semiperiférico que tiene capacidades científicas y productivas para producir distintos bienes tecnológicos. Sin embargo, tiene un rol subordinado en las cadenas globales de valor y se ha insertado en el orden jerárquico global. El elemento jerárquico del orden geopolítico, que se despliega en un marco de reglas escritas y no escritas, está definido por la distribución global de las relaciones capital-trabajo —o división internacional del trabajo—, es decir, quién produce qué cosas (y en qué condiciones), quién se beneficia (y con qué márgenes) y cómo se deciden los términos de intercambio y los flujos de valor.

Los países centrales tienden a ver la aspiración de los países semiperiféricos como una parte crucial de su camino hacia la expansión de áreas estratégicas para el desarrollo endógeno, mientras que tiene un efecto potencialmente desestabilizador en la geoeconomía. Al mismo tiempo, sin embargo, la industrialización y modernización de la infraestructura pública en los países centrales son codiciadas por los países periféricos como un medio para ganar escala y alcance en los mercados tecnológicos globales. Todas las cadenas de valor cruzan en ocasiones las fronteras de los Estados, por lo que están sujetas a las autoridades nacionales y sus reglamentaciones. Un Estado-Nación puede imponer aranceles, decidir qué bienes entran, pero también, en sus palabras “puede presionar a otros gobiernos para que establezcan condiciones que sean del interés del Estado que ejerce la presión, o del interés de productores particulares en el país de origen” (Wallerstein, 2009: 83). Esto implica que cada Estado participe activamente en su rol en las cadenas globales de valor, contribuyendo a reproducir los roles asignados a cada sociedad en el sistema-mundo (Blinder *et al.*, 2021).

Existe una transformación del sistema mundial, en el cual una mirada integrada, liberal, de división internacional del trabajo ricardiana, está dando lugar, primero gracias las tensiones políticas, luego al COVID-19, y hoy a la guerra, a una comprensión que podríamos denominar más estratégica. Anna Lührmann, miembro del Bundestag y ministra del gobierno alemán, aseguró que en contexto de todos esos sucesos, en una declaración pública que dados los cambios en la política energética mundial y local, se aceleró la transición hacia las energías renovables y que los distintos gobiernos ven “un nuevo interés en este tipo de tecnologías de la que había visto anteriormente. Soy optimista que gobiernos al rededor del mundo ahora entienden que necesitamos transitar hacia esas energías no sólo por el clima, sino por razones geoestratégicas” (*The Economist*, 02/06/2022). Es decir, donde antes había unos valores, la guerra está mostrando opciones distintas a quienes deciden las políticas de naciones tradicionalmente liberales, como las europeas.

Los procesos sistémicos para comprender los cambios estructurales se pueden remontar hasta principios del siglo pasado. Werner Sombart pensaba la transformación y la polarización de sistema capitalista y el rol de la periferia en su rol subordinado.

El proceso de transformación se ha realizado partiendo de una muy pequeña parte de la superficie terrestre en donde el capitalismo se ha desarrollado intensivamente en su más alta forma, para poder aprovechar desde aquí el resto del mundo en forma adecuada a sus fines. Para poder orientarnos en el caos de los diversos acontecimientos, debemos distinguir un centro capitalista, países centrales capitalistas y una masa de países periféricos que se observa ese centro; aquellos son los países dirigentes, activos; éstos, los países dirigidos, pasivos (1984: 10).

Con una mirada estructural, la relación de los países periféricos en el sistema internacional se daba en pos de los intereses de los centrales (Sunkel, 1967; Prebisch, 1981), y desde Latinoamérica se pensaba la transformación productiva a través de incorporar conocimiento tecnológico. Por su parte, Giovanni Arrighi con una mirada sistémico mundial pensaba sobre la guerra que inicialmente,

las redes de acumulación de capital se hallaron totalmente incrustadas en las redes de poder y subordinadas a las mismas. En estas circunstancias, para tener éxito en la obtención de beneficio era necesario que las organizaciones empresariales fueran Estados poderosos, como lo demuestra la experiencia de las oligarquías del norte de Italia, que fueron líderes no sólo de los procesos de acumulación de capital, sino también de los procesos de construcción del Estado y de organización de la guerra. Sin embargo, a medida que las redes de acumulación se expandieron hasta llegar a abarcar todo el globo, adquirieron una autonomía y ejercieron un dominio cada vez mayor sobre las redes de poder. Como resultado de ello, para tener éxito en sus estrategias de poder los gobiernos deben ser líderes no únicamente en los procesos de construcción del Estado y de organización de la guerra, sino también en los procesos de acumulación de capital. La transformación de la economía-mundo capitalista, que pasó de ser un sistema en el que las redes de acumulación se hallaban totalmente incrustadas en las redes de poder y subordinadas a las mismas, a convertirse en otro sistema en el que las redes de poder se hallan totalmente incrustadas en las redes de acumulación y subordinadas a éstas, ha tenido lugar a través de una serie de ciclos sistémicos de acumulación (1999: 108).

La guerra, como hecho sistémico, le ha dado un impulso al sistema-mundo mediante la intensificación de los conflictos armados interestatales en Europa, desorganizando las redes comerciales transeuropeas para la acumula-

ción de capital y la formación de modernos Estados, “de las cuales dependían éstos para obtener recursos para la guerra y sus súbditos para procurarse los medios de subsistencia” (Arrighi, 1999: 61). Por ello, los costos y la toma de riesgos por desplazar bienes a través de las diversas jurisdicciones político-estatales aumentaron, quitándose recursos de otras necesidades para dedicarlos a la guerra. “Resulta plausible suponer que esta desorganización y desviación de los flujos comerciales contribuyó [...] al repentino empeoramiento del problema de la vagancia y a las «crisis de subsistencia», que constituyeron el telón de fondo socio-económico de la crisis general de legitimidad del siglo XVII” (Arrighi, 1999: 59). Esta crisis, como la que se vive en ahora a principios del siglo XXI, viene acompañada como en la mencionada en la anterior cita, con crisis por crecimiento demográfica y climática.

Coyuntura militar y económica

La guerra en Ucrania, explicada desde el Derecho Internacional, es una “gravísima vulneración de los principios fundamentales del derecho internacional sobre los que se elaboró la Carta constitutiva de la Organización [ONU], como son la prohibición de la amenaza o el uso de la fuerza contra la integridad territorial de un Estado y el arreglo pacífico de las controversias internacionales, ambos directamente vinculados al fin primordial del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales” (Sáenz de Santamaría, 2022). En realidad, cualquier amenaza a la integridad territorial lo constituye. Por ello, si en pos de garantizar la seguridad internacional la producción argentina fuera objeto de la garantía de la misma para alimentar bocas en otras latitudes, es lógico pensar la defensa e integridad territorial soberana del país ante posibles escenarios futuros. Desde el comienzo de la guerra, Rusia ha sido construida en discursos geopolíticos como un enemigo invasor, donde cualquier tipo de tropelías puede realizar dicho Estado y sus gober-

nantes, que no respetan soberanía y derechos humanos universales, en tiempos de paz o de guerra. La prensa europea y estadounidense ha tomado este tono que también es repetido por gobiernos. ¿Por qué esto no podría pasar con la Argentina? ¿Qué impide esta configuración del nuevo orden a través del polo ruso como su principal enemigo que no aparezcan otros?

Según el Military Balance, la Argentina ha tenido un enfoque de política de defensa continuo con miras a la modernización incremental de las fuerzas armadas, aunque la situación presupuestaria, sin embargo, sigue siendo baja y poco cierta (The International Institute For Strategic Studies, 2022: 378). Según esta publicación, el país cuenta con capacidades limitadas, y en términos presupuestarios es bajo. Si bien destaca la necesidad de reequipamiento en todas las armas, los condicionantes económicos son muy fuertes como para sobrellevar estas limitaciones (The International Institute For Strategic Studie, 2022: 386 y 392). Es decir, en comparación con los países vecinos, y en términos mundiales, si bien existe una política limitada en torno a la recuperación de capacidades y mantener las actuales, el país no puede hacer lo que los realistas llaman proyectar poder (Korolev, 2021; Walt, 2014). Según el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos de la Argentina, de los productos de exportación se encuentran entre los principales la soja y maíz (INDEC, 2021). Parte de los ingresos de las divisas dependen de estas exportaciones, pero la población también consume los productos exportables. Ante la crisis generada por la guerra, se abren escenarios de ventajas frente a la imposibilidad de Rusia y Ucrania para exportar, abasteciendo al mundo.

Rusia ha tenido en el año 2020 cerca del 20% del mercado de exportación de trigo y morcajo, mientras que Ucrania cerca del 10% (OEC, 2022). Rusia es el principal exportador de trigo, seguido por países de la Unión Europea, Australia, Canadá, los Estados Unidos y la Argentina (Index Mundi, 2022). Esta situa-

ción podría poner en situación de relevancia a nuestro país, en tanto que productor que complementa los productos retirados del mercado mundial por la guerra. Rusia, al iniciar las operaciones militares, podría tener como resultado el control de tierras fértiles y producción de trigo, maíz y girasol que produce y se exporta a través de los puertos ucranianos (Krajnc, 2022). Sin embargo, mientras duren las hostilidades, gran parte de esa producción se ha retirado del mercado, lo cual le otorga un lugar de relevancia estratégica a países como la Argentina. Además, un escenario posible podría ser que, una vez finalizada la guerra, el sistema internacional quede separado en bloques separando a Rusia de su relación comercial con Europa y los Estados Unidos. Así, la racionalización de los destinos y clientes de los productos agropecuarios podría también continuar siendo una ventaja para los argentinos. Además, el girasol que es un producto de exportación nacional también ve sus precios en alza por ser Ucrania (y Rusia) de los principales productores globales (Della Giovanna, 2022; Index Mundi, 2022). Esta situación nos posiciona ante “un cisne negro”, ante el retorno del riesgo geopolítico afectando a la oferta y toda la economía (Díez Guijarro, 2022).

¿Cómo puede impactar la guerra geopolíticamente la valorización de las geografías ricas en recursos naturales estratégicos como los alimentos en la Argentina? La guerra ha sido un hecho social transformador a lo largo de la historia. La transformación producida por ella, según algunos autores, tienen una relación tipo variable independiente-variable dependiente en cuanto a transformación de la sociedad. En algunos casos, específicamente, se la relaciona como causa del surgimiento o impulso del capitalismo moderno (Sombart, 1943; Cipolla, 1965; Melman, 1970; Mann, 1992; Balakrishnan, 2009; McDonald, 2009; Alliez y Lazzarato, 2021). Así, por ejemplo, explícitamente Sombart planteaba que:

La guerra no ha destruido sólo el régimen capitalista, la guerra no ha entorpecido sólo el desarrollo capitalista: lo ha fomentado igualmente [...] Para los Estados modernos, esto no hará falta justificarlo, son sólo la obra de las armas; su exterior, sus límites, no menos que su articulación interna; la administración, la hacienda, se han desarrollado inmediatamente en la realización empresas bélicas en sentido moderno [...] Pero si se imagina la importancia predominante que tienen las colonias para el desarrollo del capitalismo moderno –como modelos, como formadoras del modo de pensar, como creadoras de fortunas, como formadoras de mercados–, basta esta obra sola de la guerra, la conquista de los imperios coloniales, para considerarla también como creadora del régimen capitalista. Doble faz de la guerra: aquí destruye y allí edifica (1943: 23).

Por su parte, Wernon Ruttan explicaba, pensando en la potencia tecnológica y militar del siglo XX, que “la investigación, el desarrollo y la adquisición de material en el ámbito militar y de la defensa han sido grandes fuentes del desarrollo tecnológico en un amplio espectro de industrias, que representan una parte importante de la producción industrial de los Estados Unidos” (2018: 95).

Las tecnologías de utilidad general discutidas en esta sección –pertenecientes a las industrias de la aviación, la energía nuclear, la computación, los semiconductores, internet, y la comunicación espacial y la observación de la Tierra– han tenido un impacto generalizado en el desarrollo de productos y el crecimiento de la productividad en un amplio espectro de industrias de los Estados Unidos. La investigación, el desarrollo y la adquisición en el ámbito militar y de la defensa han jugado un papel importante en el avance tecnológico de estas distintas industrias (2018: 96).

De esta manera, se plantea que el entrelazamiento de guerra y capitalismo se ve impulsado por la gran crisis que implica una guerra, tanto

para las empresas, la acumulación de capital, nuevas formas de producir y organizar la sociedad, sino que nuevas hegemonías y reglas tanto como para los contendientes, como para toda la economía mundial. ¿Cuáles podrían ser las lecturas de amenazas que podrían hacerse desde la Argentina? ¿Qué políticas se podrían tomar?

Las posibilidades argentinas ante la guerra

Ante el escenario presentado, las debilidades son dos: la crisis económica y la defensa soberana. Para la República Argentina, constituye una debilidad la profunda crisis económica que se atraviesa desde el gobierno de Mauricio Macri (2015-2019) en el cual, principalmente, se adoptó una política tendiente a la apertura de la economía de mercado, junto con la apertura al mercado de capitales, en un contexto en el que la guerra comercial y de monedas entre China y los Estados Unidos indicaban otras tendencias, en lo que redundó en cierre de muchas empresas, destrucción de empleo, y en un fuerte endeudamiento en dólares con privados como con el Fondo Monetario Internacional. Esto último condicionó fuertemente el margen de maniobra del gobierno de Alberto Fernández, a que a partir de 2020 se vio afectado y abocado a la crisis sanitaria y de la economía, que no supo resolver. Los resultados de sus políticas han mostrado una recuperación, pero con una caída general de los ingresos (*BBC*, 25/09/2019; *El País*, 10/12/2019). Otra debilidad es, ante el escenario mundial y regional, la cuestión de la defensa y el instrumento militar debilitado en cuanto a la región, y potencias mundiales (The International Institute For Strategic Studies, 2022). En definitiva, tratándose de una guerra en la que la crisis alimentaria y energética se agrava (Behnassi y Haiba, 2022; Johannesson y Clowes, 2022), es necesario contar con la visión de las potenciales capacidades nacionales de la República Argentina para fortalecerse en ese mercado, y proyectar su seguridad para garantizar su funcionamiento.

Tradicionalmente, la Argentina había manejado su política de defensa en torno a “hipótesis de conflicto” interestatales, siendo ellas las destacadas aquellas con Chile y con Brasil, y la política del sector para la seguridad regional supuso abandonar las tradicionales miradas de los países vecinos como enemigos (Buchrucker, 2011; Eissa, 2013), y el diseño de la política militar enfocado en tal sentido. La tradicional zona de paz, no deja, sin embargo, de ser objeto de problemas en materia inversión en material para la defensa de los vecinos, que en un escenario no positivo para el mundo y para la Argentina, podría derivar en una conflictividad en la que habría desventajas militares. Además, la propia cooperación con Brasil y Chile requiere de capacidades para poder hacerse, por lo que podría limitar al país en estas actividades. ¿Es la Argentina susceptible de una violación a su integridad soberana? Esa pregunta por el momento es negativa. Sin embargo, la política de defensa nacional requiere considerar cuáles son aquellos temas de agenda que habría que defender, y cuáles serían los aliados y los medios para conseguir tales objetivos. En términos puramente realistas, como piensan quienes diseñan este tipo de políticas, su imaginación geopolítica, la premisa es la autoayuda y la anarquía del sistema internacional. Esto no quiere decir que sean hechos, sino que son concepciones que motivan la configuración de un patrón de comportamiento. Contar con un despliegue militar moderno es un buen punto de partida para cualquier disuasión.

Conjuntamente, si bien no existen las hipótesis de conflicto en la región con nuestros vecinos terrestres sí existe un conflicto territorial por la soberanía de las Islas Malvinas, lo que implica también fricción por el uso soberano del mar y sus recursos, y el espacio aéreo. El Reino Unido de Gran Bretaña mantiene un veto a la adquisición de material militar para la Argentina, lo que ha derivado en una acentuación de los problemas para adquirir insumos de defensa. En efec-

to, el Reino Unido tiene una estrategia de restricción tecnológica que es global: esto está bien definidos en documentos oficiales publicados por su gobierno. El gobierno británico tiene una geopolítica de limitación tecnológica enganchada con sus intereses globales de su economía, pero también de sus aliados, los Estados Unidos, y una estrategia local que responde tanto a los intereses de los habitantes de las islas Malvinas (*kelpers*) y de los británicos en la región del Atlántico Sur. Estas restricciones son producto de la Guerra de Malvinas (Blinder, 2017).

La Argentina es sujeto de controles de exportación británicos junto a otros países, como Afghanistan, Burundi, La Región Administrativa Especial de Macao en China, Rwanda, Tanzania, Uganda. La República Popular China tiene controles para la exportación de tecnología militar y la Federación Rusa sufre sanciones por parte de la Unión Europea. Estas restricciones de exportación tecnológica refieren a material sensible, no sólo en relación a armamentos de destrucción masiva, sino también a *software* y tecnologías que podrían terminar componiendo una tecnología de alto desarrollo y uso dual [...]. La lista de materiales de Unión Europea de control de exportaciones, a las que el parlamento británico adhiere son materiales nucleares y su equipamiento, químicos, microorganismos y toxinas, materiales de procesamiento, electrónicos, computadoras, telecomunicaciones y seguridad de la información, sensores y *lásers*, navegación y aviónica, náutica, y tecnología aeroespacial y de propulsión [...]. De los datos disponibles, se puede saber que el Reino Unido entre los años 1997 y 2016 ha exportado una determinada cantidad de insumos variables a la Argentina, y que se han visto afectados por la política desventada durante ese período de casi veinte años, posterior a la guerra del Atlántico Sur (2017: 125).

En una política mercado, el liberalismo comercial era percibido desde sus comienzos como un hecho político protegido por una política activa de defensa. Así, Adam Smith

señalaba que, si bien tiene efectos negativos sobre la riqueza nacional, es necesario que no quede en manos de extranjeros y que sea protegida (Arrighi, 2007).

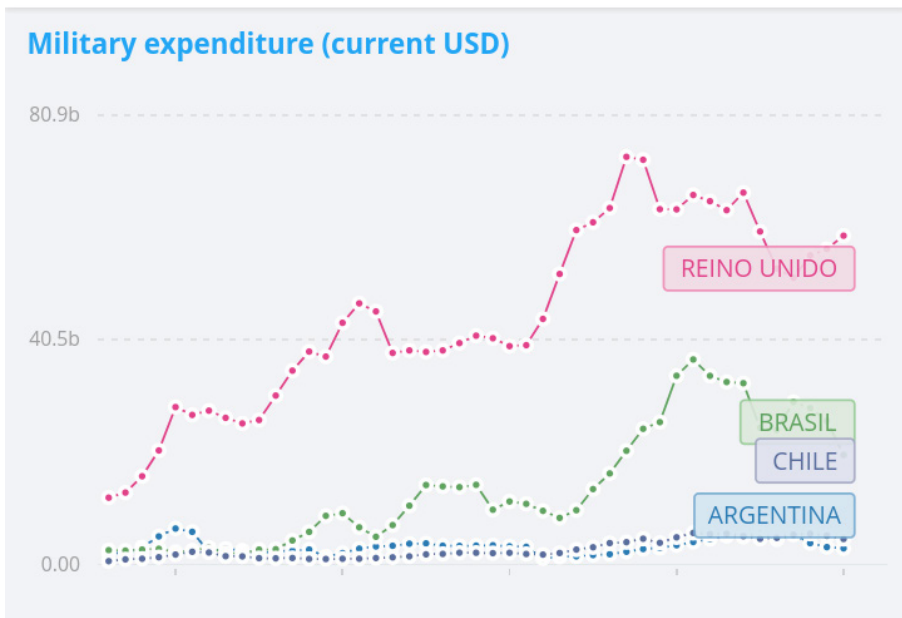
Smith veía una importante contradicción entre las necesidades de la defensa nacional y el desarrollo económico. El aumento de la riqueza nacional convierte al país en una presa más deseable para los vecinos más pobres; pero la división del trabajo de la que depende la creciente riqueza nacional socava las virtudes marciales de la gran mayoría de la población. En las naciones de pastores o de labradores con poco comercio exterior y en las que sólo se realiza una artesanía casera «cada hombre es un guerrero o lo llega a ser fácilmente». No sucede lo mismo en las naciones de trabajadores agrícolas, comerciales o industriales especializados, que no están preparados para la guerra por sus empleos ni tienen tiempo para dedicarlo a ejercicios marciales. Con el progreso de la riqueza nacional y de la división del trabajo, «la gran masa del pueblo deja de interesarse por la guerra [...] y a menos que el Estado tome precauciones para atender a la defensa pública, los hábitos naturales del pueblo lo hacen incapaz de defenderse por propia iniciativa». Al aconsejar al legislador sobre las medidas de defensa pública a tomar a fin de resolver la contradicción entre la mayor probabilidad de los ataques contra la nación derivada del desarrollo económico y su mayor vulnerabilidad e incapacidad de defenderse a sí misma, Smith acude principalmente a una extensión al «arte de la guerra» de su teoría de las ventajas de la división social del trabajo (2007: 76-77).

Arrighi (1999) planteaba que el impulso a la defensa nacional de alguna manera apalancó el desarrollo y despegue británico, extrayendo recursos de la sociedad. Esos recursos fueron aquellos que impulsaron lo que hoy denominaríamos un país de la semiperiferia geográfica a ser central. El rol de la estructura en el sistema-mundo con respecto a lo económico queda fuertemente estructurado por una matriz

de instituciones diplomáticas e intervenciones militares, acuerdos comerciales y seguridad y defensa (Snyder y Kick, 1979), existiendo una relación entre inversión en temas de defensa y economía (Kentor, 2000), muchas veces teniendo un impacto negativo en el crecimiento económico (Kentor y Kick, 2008), pero no en la posición dominante a largo plazo del país que apalanca su economía con una estrategia de política en defensa (Ruttan, 2018; Reuveny y Thompson, 2002). Como fortalezas, podemos destacar la oportunidad que tiene la Argentina como posible proveedor al mercado mundial de los alimentos, minerales y la energía que produce Rusia y Ucrania. Contar con capacidad de producción y gestión de dichos elementos estratégicos de la economía es clave para lograr abastecer al mercado mundial, y contar con ingresos a las arcas del Estado que permitan realizar políticas públicas con

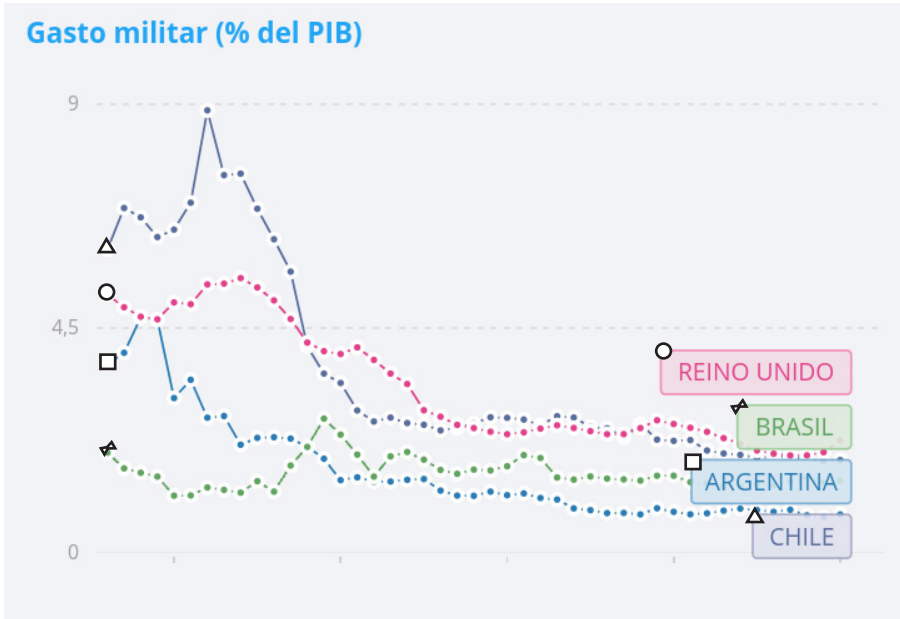
presupuesto, como la de defensa, y utilizando una política de defensa activa que apunte su crecimiento económico como lo hizo el continente asiático desde finales del siglo XX (Thompson, 1999). Según Kentor y Kick (2008), si un país no desarrollado importa tecnologías militares esto tiene efectos positivos en el desarrollo. Sin embargo, como país de la semiperiferia la Argentina necesita contar con robustez infraestructural para poder garantizar la producción y el flujo de estos productos con la que ahora no cuenta. Para hacerse de recursos y capacidades para generar dicha demanda de la economía podría necesitar años. Lo mismo para invertir en capacidades militares modernas que puedan resultar creíbles ante amenazas mucho más concretas que puede abrir una escalada militar global y demanda seria de recursos.

Gasto militar en dólares de Reino Unido, Brasil, Chile y la Argentina (1976-2020).



Fuente: Banco Mundial.

Gasto militar en porcentaje del PBI de Reino Unido, Brasil, Chile y la Argentina (1976-2020).



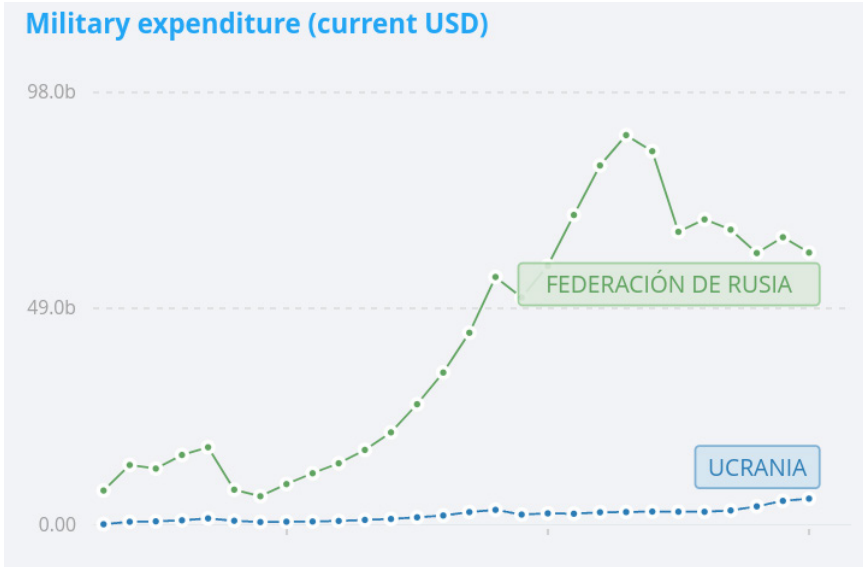
Fuente: Banco Mundial.

Como se puede apreciar en los gráficos, desde la última dictadura militar de 1976 en adelante, incluso habiendo un conflicto militar en el Atlántico Sur por las Malvinas contra el Reino Unido, el gasto en defensa en relación al Producto Bruto Interno y en dólares ha decrecido, en parte por la derrota en la guerra, en parte por los cambios en la agenda de la sociedad y política argentinas. De todo ese gasto, además, en gran parte va a salarios (Scheetz, 2002; *Visión Desarrollista*, 17/06/2020; Eissa, 2020). Por lo tanto, de hacerse una gran inversión en equipamiento actualizado y mantenimiento del mismo, será necesario redoblar el esfuerzo. La problemática soberana será ver si se puede exportar lo que demandan mercados externos y que los ingresos que eso genere redunde en mayor capacidad productiva y tecnológica en la economía, y que se traslade a una política

de defensa nacional que contemple las necesidades aéreas, marítimas, terrestres y otras que requiere la Argentina.

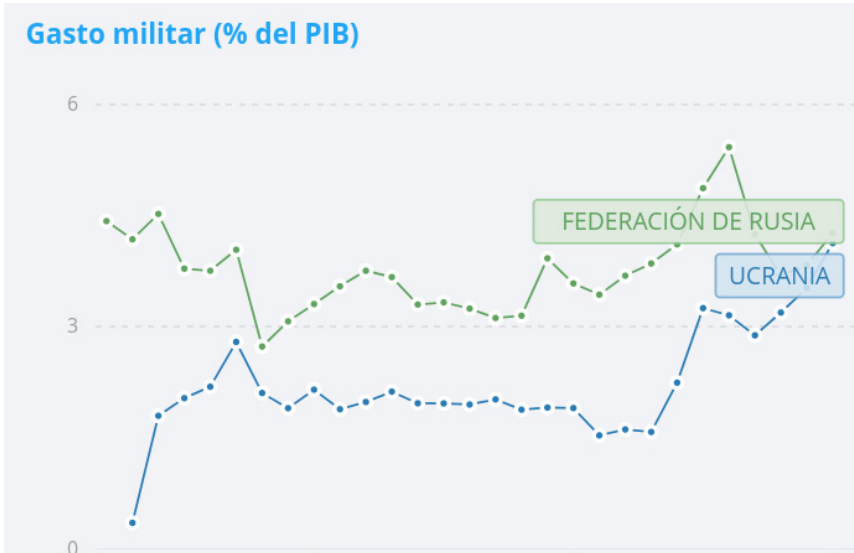
Esto queda mucho más claro a la luz de la guerra Rusia-Ucrania, un conflicto militar desigual, en el que el esfuerzo bélico de los rusos es mayormente con capacidades domésticas, en el cual su industria se sostiene con la compra del propio Estado y la capacidad de exportaciones a clientes externos, y el ucraniano se tiene sus basamentos en material de la ex Unión Soviética, pero también de ayuda externa, principalmente de países de la OTAN. Sin embargo, la disparidad en gasto en el rubro comparada según los datos disponibles es extremadamente dispar.

Gasto militar en dólares de Rusia y Ucrania (1999-2020).



Fuente: Banco Mundial.

Gasto militar en porcentaje del PBI de Rusia y Ucrania (1999-2020).



Fuente: Banco Mundial.

Reflexiones finales sobre la Argentina

La comparación entre Rusia y Ucrania con el caso argentino y sus vecinos —incluyendo al ocupante de hecho de las Malvinas Reino Unido— no son ejemplos directamente trasladables, pero nos permiten hacer cierta analogía: cómo distintos Estados que están en una misma región geográfica, que comparten distintas instancias económicas, sociales y políticas pueden bajo ciertas circunstancias históricas especiales entrar en conflicto. Es más: cuando una de las partes es abrumadoramente superior en términos militares, el margen de maniobra queda significativamente reducido de opciones.

Ante las ventajas y desventajas, el factor económico y el factor defensa pueden confluir sinérgicamente. Además, un posible efecto que resulte en una Argentina fortalecida, son las sanciones de distintos países a Rusia, que es el principal proveedor de gas al continente europeo. De esta manera, de profundizarse la tendencia, estas sanciones podrían también afectar la capacidad productiva de países de Europa. Pero también podría significar que nuestro país, de lograr mayores capacidades industriales en gas y petróleo, se perfile como una potencial fuente de recursos a las industrias de estos países, lo que implicaría, por otra parte, convertirse en un competidor de los rusos. Pero también esto podría significar un proceso más estructural: en los tiempos de la presidencia Trump, Europa era tomado como *free-rider*, de no pagar los costos de la defensa común en la OTAN, institución que fue puesta en cuestión. Asimismo, se comenzó a debatir con mayor frecuencia la idea de una política de defensa europea. La guerra en Ucrania afecta mayormente a los europeos, pero a nivel global a los importadores de alimentos. Una OTAN fortalecida, aliando militarmente bajo la hegemonía de Washington, y una economía afectada por sanciones y guerra, ¿no significa una Europa nuevamente debilitada bajo los Estados Unidos? Esto podría abrir oportuni-

dades para la Argentina en mercados industriales, energéticos, alimenticios, etcétera. Pero dependerá del desarrollo de los acontecimientos aún en curso, y la cohesión política local para lograrla.

Hacer políticas públicas en defensa nacional, basadas en estos hechos podrían funcionar como un seguro ante eventuales y posibles violaciones a la soberanía e integridad territorial. Sin embargo, las Fuerzas Armadas fun- gen también de infraestructura. Contar con capacidad de ocupación efectiva y despliegue a lo largo de todo el territorio, el mar y el espacio aéreo puede coadyuvar al desarrollo de las fuerzas productivas y la integridad nacional misma, mediante la presencia del Estado. Y tener cooperación militar más efectiva y apalancar para una mayor profundización, en donde se pueda interoperar en condiciones similares, horizontalmente entre Estados. Algo de esto ya existe, ejemplos de ello son “Cruz del Sur”, cooperación argentino-chilena o el “Ejercicio Aranduru” entre los argentinos y los brasileros.

Finalmente, contar con un instrumento militar puede resultar de utilidad no sólo ante el ataque de una potencia extranjera, o para marcar una posición de fuerza con el respaldo a la negociación diplomática por la soberanía de Malvinas: también pueden resultar como póliza de seguro ante cualquier cambio de escenario, por más improbable que fuera. Después de todo, la política internacional es también parte de lo que sucede en la política doméstica. Ejemplos son los cambios agresivos de los Estados Unidos hacia China con la llegada de Donald Trump a la presidencia en 2017, sus amenazas de uso de armas nucleares contra Corea del Norte, o el cambio radicalmente hostil hacia México. Esto también podría pasar a nivel regional. El candidato a la presidencia de Chile que perdió las elecciones de 2021, José Antonio Kast, declaró en su cuenta de Twitter que “la Argentina ya nos ha robado suficiente territorio a los chilenos. Es- pero que el gobierno se ponga firme frente a

los delirios expansionistas de la izquierda radical argentina #LaAntarticaEsChilena” (Kast, 2020).

¿Qué hubiera pasado si Kast ganaba la presidencia de Chile? ¿Podría el país haberse encontrado frente a un conflicto que implique la extensión de la política, pero por otros medios? Poder hacer lecturas de hechos a kilómetros de distancia, hilvanarlos con otros y a través de una trama podemos trazar hechos que nos permiten comprender procesos que juntos tienen implicancias estructurales. La guerra, entendida en conjunto con la crisis del COVID-19, el cambio climático y el cambio tecnológico, están conformando una política peligrosa. El Estado nacional no puede desdiseñar de las Fuerzas Armadas, pero tampoco de una economía en funcionamiento. Seguramente esta no será la única crisis por venir. Pero en un escenario en el cual la transición sistémica global está en marcha, las cadenas de valor podrían ser nuevamente trastocadas por eventos de guerra, pandémicos, climáticos u otros “cisnes negros”. La capacidad de acción es clave, la organización y defensa territorial han venido de la mano, históricamente, con la acción militar. El sistema-mundo capitalista dió a luz a los Estados-Nación, y con ellos, las Fuerzas Armadas. Y si la Argentina quiere continuar con una proyección, para mantener su *status* semiperiférico, y no pasar a ser un área geopolítica periférica, deberá tener miras a Afrodita, pero también a Ares.

Referencias bibliográficas

- Agnew, J. y Corbridge, S. (1995). *Mastering space. Hegemony, territory and international political economy*. New York: Routledge.
- Alliez, É. y Lazzarato, M. (2021). *Guerras y capital. Una contrahistoria*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Arrighi, G. (1999). *El largo siglo XX*. Madrid: Akal.
- Arrighi, G. (2007). *Adam Smith en Pekín. Orígenes y fundamentos del siglo XXI*. Madrid: Akal.
- BBC (25/09/2019). Verónica Smink. “Crisis económica en Argentina 2019: 3 fórmulas “kirchneristas” que aplica el gobierno de Macri”. Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-49819875>
- BBC (26/02/2022). *Rusia y Ucrania: las razones de los Estados Unidos y la OTAN para no enviar tropas a Kiev*. Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-60533005>
- Balakrishnan, G. (2009). *Antagonistics: Capitalism and Power in an Age of War*. London: Verso.
- Behnassi, M. y El Haiba, M. (2022). Implications of the Russia-Ukraine war for global food security. *Nat Hum Behav*. Núm. 6: 754-755.
- Blinder, D. (2017). Reino Unido y Argentina: geopolítica de la limitación tecnológica y controles de exportación estratégicos. *Revista De Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*. 13 (1): 119-145.
- Blinder, D., Zubeldía, L. & Surtayeva, S. (2021). COVID-19 and Semi-Periphery: Argentina and the Global Vaccines Research and Development. *Journal of World-Systems Research*. 27 (2): 494-521.
- Buchrucker, C. (2011). Pensamiento político militar argentino: El debate sobre las hipótesis de guerra y la geopolítica. *Estudios Digital*. Núm. 3: 137-153.
- Cairo Carou, H. (2010). Comentario: “El pivote geográfico de la historia”, el surgimiento de la geopolítica clásica y la persistencia de una interpretación telúrica de la política global. *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*. Vol. 1 Núm. 2: 321-331. Disponible en: <https://revistas.ucm.es/index.php/GEOP/article/view/36332>
- Cipolla, C. (1965). *Guns, Sails, and Empires: Technological Innovation and the Early Phases of European Expansion 1400-1700*. London: Minerva Press.
- Colomina, C. (2022). El efecto Putin: cómo la guerra de Ucrania refuerza la Europa geopolítica. *Opinión CIDOB*. Disponible en: https://www.cidob.org/es/publicaciones/serie_de_

- publicacion/opinion_cidob/2022/el_efecto_putin_como_la_guerra_de_ucrania_refuerza_la_europa_geopolitica
- Della Giovanna, P. (2022). *Guerra Rusia-Ucrania: Un verano sin girasoles*. Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura. Disponible en: <https://repositorio.iica.int/handle/11324/20446>
- Deutsche Welle (03/05/2022). Mónica Najarí. *El impacto de la guerra en Ucrania en la exportación de granos de Argentina*. Disponible en: <https://www.dw.com/es/el-impacto-de-la-guerra-en-ucrania-en-la-exportaci%C3%B3n-de-granos-de-argentina/a-61666351>
- Díez Guijarro, J. (2022). *El retorno del riesgo geopolítico: efectos económicos de la guerra de Ucrania*. Cuadernos de Información Económica. Núm. 288: 1-10. Disponible en: https://www.funcas.es/wp-content/uploads/2022/05/CIE-288_Diez_Guijarro_definitivo.pdf
- Dittmer, J. (2013). *Captain America and the nationalist superhero. Metaphors, narratives and geopolitics*. Philadelphia: Temple University Press.
- Eissa, S. (2013). Redefiniendo la defensa: posicionamiento estratégico defensivo regional. *Revista SAAP. Publicación de Ciencia Política de la Sociedad Argentina de Análisis Político*. 7 (1): 41-64. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=387133947002>
- Eissa, S. (2020). Presupuesto y equipamiento en la política de defensa argentina (1983-2019). *Cuadernos Del INAP (CUINAP)*. Núm. 1 (22): 8-87. Disponible en: <https://publicaciones.inap.gob.ar/index.php/CUINAP/article/view/191>
- El País* (10/12/2019). Federico Rivas Molina: *La herencia económica de Mauricio Macri, una pesada carga para Alberto Fernández*. Disponible en: https://elpais.com/economia/2019/12/10/actualidad/1575952685_821004.html
- El País* (21/03/2022). Manuel Gómez: *La UE define a Rusia como “una amenaza directa y a largo plazo” para su seguridad*. Disponible en: <https://elpais.com/internacional/2022-03-21/la-ue-define-a-rusia-como-una-amenaza-directa-y-a-largo-plazo-para-su-seguridad.html>
- European External Action* (12/01/2022). *La Unión Europea debe mantenerse firme y unida en su respuesta a las amenazas rusas y adoptar medidas concretas*. Disponible en: https://www.eeas.europa.eu/eeas/la-uni%C3%B3n-europea-debe-mantenerse-firme-y-unida-en-su-respuesta-las-amenazas-rusas-y-adoptar_es
- France 24* (15/04/2022). Diego Ibarra y Ethel Bonet: *Producción y exportación de trigo en Ucrania, impactadas por la guerra*. Disponible en: <https://www.france24.com/es/programas/corresponsales/20220415-ucrania-agricultura-trigo-guerra-alimentos>
- González Tule, L. (2018). Organización del espacio global en la geopolítica “clásica”: una mirada desde la geopolítica crítica. *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*. 13 (1): 221-238.
- Hurtado, D. and Souza, P. (2018). Geoeconomic Uses of Global Warming: The ‘Green’ Technological Revolution and the Role of the Semi-Periphery. *Journal of World-Systems Research*. 24 (1): 123-150.
- INDEC (2021). *Comercio Exterior. Complejos Exportadores. Informes Técnicos Núm. 6* (4). Buenos Aires: Ministerio de Economía. Disponible en: https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/complejos_03_22BE7DF71128.pdf
- Index Mundi* (2022a). *Exportaciones de Trigo por país en miles de toneladas*. Disponible en: <https://www.indexmundi.com/agriculture/?producto=trigo&variable=exportaciones&l=es>
- Index Mundi* (2022b). *Exportaciones de Semilla oleaginosa de girasol por país en miles de toneladas*. Disponible en: <https://www.indexmundi.com/agriculture/?producto=semilla-de-girasol&variable=exportaciones&l=es>

- Johannesson, J. & Clowes, D. (2022). Energy Resources and Markets -Perspectives on the Russia-Ukraine War. *European Review*. 30 (1): 4-23.
- Kast, J. (2020). *Argentina ya nos ha robado suficiente territorio a los chilenos. Espero que el Gobierno se ponga firme frente a los delirios expansionistas de la izquierda radical argentina #LaAntarticaEsChilena*. Disponible en: <https://twitter.com/joseantoniokast/status/1287169083650330625>
- Kentor, J. (2000). *Capital and Coercion: The Economic and Military Processes that Have Shaped the World Economy, 1800-1990*. Nueva York: Routledge.
- Kentor, J. & Kick, E. (2008). Bringing the Military Back in: Military Expenditures and Economic Growth 1990 to 2003. *Journal of World-Systems Research*. 14 (2): 142-172.
- Korolev, A. (2021). Updating Neoclassical Realism: A New Angle on Global Power Projection. *Asia Policy*. 28 (4): 227-231.
- Krajnc, H. (2022). *La guerra entre Rusia y Ucrania: Una mirada desde la perspectiva agroindustrial*. Buenos Aires: Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales (CARI). Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/resrep40029>
- McDonald, P. (2009). *The Invisible Hand of Peace: Capitalism, the War Machine, and International Relations Theory*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Mann, M. (1992). *States, War and Capitalism: Studies in Political Sociology*. Oxford: Blackwell Publishers.
- Melman, S. (1970). *Pentagon Capitalism: The Political Economy of War*. New York: McGraw-Hill.
- OECD (2022). *Trigo y morcajo*. Disponible en: <https://oec.world/es/profile/hs/wheat?yearSelector1=tradeYear1>
- ONU (17/03/2022). *La guerra en Ucrania impacta en la importación de alimentos de Medio Oriente y Norte de África*. Disponible en: <https://news.un.org/es/story/2022/03/1505782>
- Prebisch, R. (1981). *Capitalismo periférico. Crisis y transformación*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ó Tuathail, G. (1998). *Introduction: Thinking Critically about Geopolitics*. En G. Ó Tuathail, S. Dalby y P. Routledge (Eds.). *The Geopolitics Reader* (pp. 1-12). Nueva York: Routledge.
- RT (01/02/2022). *Putin explica qué podría pasar si Ucrania se une a la OTAN*. Disponible en: <https://actualidad.rt.com/actualidad/418706-putin-explica-escenario-ucrania-adhesion-otan>
- RT (27/02/2022). *Rusia ante la ONU: Medios presentan descaradamente los ataques de las Fuerzas Armadas de Ucrania como las consecuencias de nuestra operación militar*. Disponible en: <https://actualidad.rt.com/actualidad/421756-rusia-onu-medios-ataques-ucrania-como-consecuencias-nuestra-operacion>
- Reuveny, R. & Thompson, W. (2002). World Economic Growth, Northern Antagonism, and North-South Conflict. *The Journal of Conflict Resolution*. 46(4): 484-514. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/3176188>
- Ruttan, W. (2018). ¿Es necesaria la guerra para el crecimiento económico? *Revista Saber y Tiempo*. 1 (2): 95-114. Disponible en: <http://revistasacademicas.unsam.edu.ar/index.php/syt/article/view/304/287>
- Sáenz de Santamaría, P. (2022). La guerra de Ucrania y el orden internacional global las Naciones Unidas vuelven a la casilla de salida. *Temas para el Debate*. Núm. 329: 28-31. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8423010>
- Sunkel, O. (1967). Política nacional de desarrollo y dependencia externa. *Estudios Internacionales*. 1 (1): 43-75.
- Sánchez Ramírez, P. (2016). El Conflicto en Ucrania: El primer enfrentamiento serio de Rusia con Occidente durante la etapa de la Post-Guerra Fría. *Foro internacional*. 56 (2): 470-502. Disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_

- arttext&pid=S0185-013X2016000200470&lng=es&tlng=es
- Scheetz, Th. (2002). El Presupuesto de defensa en Argentina: Su Contexto y una Metodología de Análisis. *Security and Defense Studies Review*. 2 (1): 46-65.
- Snyder, D. & Kick, E. L. (1979). *Structural Position in the World System and Economic Growth, 1955-1970: A Multiple-Network Analysis of Transnational Interactions*. *American Journal of Sociology*. 84 (5): 1.096-1.126.
- Sombart, W. (1943). *Guerra y Capitalismo*. Madrid: Colección Europa.
- Sombart, W. (1984). *El apogeo del capitalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Taylor, P. y Flint, C. (2002). *Geografía política. Economía-Mundo, Estado-Nación y localidad*. Madrid: Trama.
- The Economist* (02/06/2022). The Economist Asks: how is the Russian crisis changing Germany. *The Economist Podcast*.
- The International Institute For Strategic Studies. (2022). *The Military Balance. The annual assessment of Global Military and Defense Economics*. London: Routledge.
- Thompson, W. (1999). The Military Superiority Thesis and the Ascendancy of Western Eurasia in the World System. *Journal of World History*. 10 (1): 143-178. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/20078752>
- U.S. State Department (08/06/2022). *U.S. Policy on Russia, Ukraine, and Europe*. Disponible en: <https://www.state.gov/briefings-foreign-press-centers/us-policy-on-russia-ukraine-europe>
- Visión Desarrollista* (17/06/2020). Scheetz: *Tal como está ahora, el gasto en las Fuerzas Armadas daña el desarrollo*. Disponible en: <https://www.visiondesarrollista.org/scheetz-tal-como-esta-ahora-el-gasto-en-las-fuerzas-armadas-dana-el-desarrollo/>
- Wallerstein, I. (2005). *El moderno sistema mundial*. México: Siglo XXI.
- Wallerstein, I. (2009). *Protection Networks and Commodity Chains in the Capitalist World-Economy*. In J. Bair (Eds.). *Frontiers of Commodity Chain Research* (pp. 83-89). Stanford: Stanford University Press.
- Walt, S. (2014). *Alliance formation and the balance of world power*. In *Realism Reader* (pp. 145-149). London: Routledge.